

# **En serio maestra Brenda...**

## **¿Soy tú mejor amigo?**

Brenda Eulalia Acosta Méndez  
San José Tepenené, El Arenal, Hgo.  
Docente frente a grupo.

## Resumen

En serio maestra Brenda... ¿Soy tú mejor amigo? Sí Sebastián, eres mi mejor amigo, un amigo extraordinario, el amigo que todos los días me escribe para saber cómo va mi día, que quiere saber cómo me fue con mis alumnos en mi escuela, que me pregunta cómo está mi hijo, cómo me siento y si soy feliz; eso Sebas, no lo hace cualquier persona, eso solo lo hace un amigo de verdad.

Además eres quien me cuenta cómo se siente o si algo le preocupa y eso tiene mucho más valor, porque para mí representa confianza hacia mi persona, y eso querido Sebas, es el regalo más grande que un maestro puede tener viniendo de un alumno, y más aún no de un alumno ordinario o común, no, el valor viniendo de "Megamente" mi alumneto que hoy, a 9 años de haber llegado a mi salón a cursar el primer año, me enseñó más de lo que cualquiera podría necesitar aprender, porque sabes, aprender de un niño de 6 años de edad a cómo enfrentar una condición desconocida llamada **Síndrome de Asperger** no fue fácil; pero tú, querido Sebas, fuiste un gran maestro. Y por eso y muchas cosas más eres mi mejor amigo.

## Desarrollo

Así es, Sebas es mi mejor amigo, no sé si logre describir la gran impotencia que generó en mi persona ese primer instante en el que tuve frente a mí y bajo mi responsabilidad como maestra de primer grado en la Escuela Primaria "Veinte de Noviembre" de la comunidad de San José Tepenené, municipio del Arenal, Hgo., a Inocencio Sebastián Cerón Zaragoza, mi nuevo alumno que según me dijeron tenía una condición diferente, una muy pero muy desconocida para mí y para todos los niños del grupo; que digo del grupo, desconocida para toda la comunidad educativa, maestros, personal de apoyo, alumnos y padres de familia, y más allá, desconocida para la comunidad en general.

Y miren que sí, el impacto que Sebastián causó en todos nosotros fue mayúsculo y no por él o su condición, no, para nada, todo lo contrario, fue porque ninguno de nosotros sabía o tenía conocimiento primero de qué era ese síndrome y pues mucho menos cómo debíamos tratar o comportarnos con ese pequeño niño que parecía un principito, sí, justo eso, un principito varado aparentemente en nuestra escuela, pero literalmente en otro mundo, un mundo en el que las personas normales definitivamente no podemos habitar, cuanta frustración sentí al saberme impotente ante tal situación. - Y ahora maestra Brenda ¿qué harás?, - Él te necesita, pero tú no estás en condiciones de atenderlo; recuerdo que esa era la conversación con mi Brenda interior, y me sentía aterrada, veía los rostros del resto de mis niños y no sabía cómo explicar algo que para mí era completamente desconocido, cómo pasar un recreo con el resto de los alumnos de la escuela sin evitar esas miradas y murmullos que se generaban al paso de mi Sebas, porque ahora ya era mi Sebas.

¡Niños, tranquilos! Sebas es nuestro nuevo compañero, vamos a ir conociendo más de él, sólo démosle tiempo y oportunidad de ser como es, hagamos que se sienta

querido, protegido y aceptado, vamos a aprender junto con él las nuevas cosas que la primaria tiene para nosotros. Fueron las únicas palabras que brotaron de mi corazón para poder enfrentar la nueva experiencia.

Y vaya, ¡Qué experiencia! Solo imaginen ese pequeño en un mundo desconocido con personas desconocidas, y a ese mundo frente a un pequeño que había llegado a revolucionar lo establecido, las normas, lo común, lo normal, porque un niño con Asperger es, ahora lo sé, un trastorno del comportamiento que afecta la capacidad de socializar y comunicarse con efectividad. Eso, eso fue lo más complicado, cómo me comunicaría con Sebas, porque parecía que no me escuchaba, que no me entendía, que me ignoraba por completo. ¡Pero qué tonta era! No se trataba de algo que me hiciera a mí, se trataba, o mejor dicho, siempre se trató de él, claro que me escuchaba, claro que me entendía, pero no podía contestarme, no como yo esperaba o como todos esperábamos, pero cómo saberlo, cómo saber en ese momento que Sebastián tenía un trastorno del Espectro Autista, que si bien suele ser menos grave no deja de ser lo que es.

Y cómo saber qué hacer con todo aquello, cuando en nuestra etapa de formación docente nadie nos dijo cómo debíamos hacer cuando algo así sucediera, hoy lo comprendo mejor y sé que nadie te puede preparar para ese momento, es cada maestro el que debe tener claro, que pase lo pase y llegué quien llegue a nuestras manos debemos hacer lo que sea necesario para cumplir nuestra misión, bueno hoy lo comprendo y lo sé con toda certeza, pero en ese momento no lo tenía claro, aunque, juntos, mis hermosos alumnetos y yo comenzamos la maravillosa aventura de aprender sobre ese “triste” síndrome.

Fue ahí donde la verdadera aventura comenzó. -¡Maestra, Sebastián se salió! - ¡Maestra Sebastián le pegó a Carlos! -¡Maestra, Sebastián está en los baños y no quiere salir! -¡Maestra, a Sebastián le dio otra crisis!, -¡Maestra, Sebastián se salió de la escuela! -¡Maestra, Sebastián tomó mis cosas! -¡Maestra, debe hacer algo con Sebastián porque nuestros hijos no tienen por qué pagar las consecuencias de la enfermedad de Sebastián! -¡Maestra, Sebastián le pegó y otra vez la hizo llorar! - ¡No director, yo no quiero y no acepto al grupo de Sebastián..! Y tantos y tantos maestra más, hasta que los alumnos de primero “B” comenzaron a tener como tema principal de lectura diaria, como tema de dictado, como actividades recurrentes, como actividades para iniciar bien el día, como temas de socialización de lenguaje, temas de conocimiento de medio “EL DICHOSO SÍNDROME DE ASPERGER” y así las lecturas compartidas de los niños de primero nos permitieron aprender que si hacemos el menor ruido posible Sebastián no se iba a estresar, las exposiciones de los carteles nos permitieron aprender sobre la interpretación literal del lenguaje que Sebas mostraba, porque él no sabía demostrar lo que le interesaba, aunque juntos descubrimos que a Sebas le fascinaban los autos, pues se la pasaba dibujándolos todo el tiempo, recuerdo esos dibujos tan perfectos y con cada detalle, desde un auto común, pasando por autobuses y hasta tráileres y aviones.

Los alumnos de primero enseñaron a la comunidad escolar que si Sebas tartamudeaba y repetía las mismas palabras no era por que fuera torpe al hablar, o no supiera lo que quería decir, sino que esa era la única manera en la que él se podía comunicar, pero todos pronto supimos reconocer que Sebas en nuestro mundo era súper inteligente, pero que en el suyo, él era “Megamente”, porque así le gustaba que lo llamáramos, los padres de familia fueron aprendiendo junto con todos nosotros que Sebas no lastimaba a las personas por decisión propia, los compañeros maestros lamentablemente fueron los que nunca alcanzaron a aceptar el reto, y en ese caso Sebas, mi Sebas, mi Megamente tuvo que aguantarme tres ciclos escolares, los primeros 3 ciclos escolares que determinan la vida escolar de nuestros pequeños, y qué afortunada fui yo y los alumnos de 1°, 2° y 3° “B”, de ser compañeros de ese pequeño Principito que aterrizó en nuestro salón.

Aprender las rutinas y rituales que Sebas seguía nos permitió transitar con éxito cada día, ya conociéndonos y respetando las características de todos no sólo de Sebas fuimos disfrutando de esa obsesión que tenía de olfatear el cabello de quienes con él se sentía en confianza, pero también aprendimos a sobrellevar a los gemelos que siempre lloraban por todo, si uno lloraba, el otro lloraba por reacción inherente, o las gemelas que siempre estaban sincronizadas, aprendimos juntos que tener como compañeros a hijos de maestras como Pepe y Carlitos era algo complicado, en fin aprendimos que en realidad las capacidades de todos eran diferentes, que cada uno provenía de un mundo desconocido, con posibilidades y limitaciones particulares y que en nuestro salón todos éramos diferentes, que teníamos capacidades, gustos, aprendizajes, costumbres y físicos diferentes pero que juntos éramos invencibles.

## **Conclusión**

- Maestra Brenda ¿recuerdas que yo te pegaba y tú llorabas? Sí Sebas, sí me acuerdo pero eso ya quedó atrás. -¿Enserio ya quedó atrás maestra Brenda?, si Sebas ya quedó atrás.

Son las cosas que hoy en día me escribe mi alumnito Megamente, como lo tengo registrado en el celular, ¿Que si creo que es importante que todos los alumnos sean aceptados en las escuelas regulares? Definitivamente sí, siempre, en todas las escuelas, en todos los niveles, porque lo merecemos todos, porque todos tenemos necesidades educativas especiales y puedo afirmar que aquellos a quienes decimos que tienen capacidades diferentes, sí las tienen y vaya que sí las tienen.

Sebastián era mi mejor alumno lector en primer grado, la calidad de su letra era impecable, aprendió inglés por sí mismo leyendo un diccionario en inglés y español, fue a clases de robótica y es un experto, terminó la primaria y bailó el vals de clausura, no con una niña sino con dos al mismo tiempo, terminó la secundaria con un promedio final de 9, increíblemente hoy cursa el bachillerato en el CBTis 83 de Actopan Hgo., en la modalidad de CAED. Evidentemente tiene capacidades diferentes, como todos mis alumnos del grupo “B”.

¿Y SABEN? ES POR MUCHO MÁS QUE ESO QUE, ES Y SIEMPRE SERÁ, MI MEJOR AMIGO.

### **Propuestas**

Se las dejo a ustedes, esperando que, a través de este pequeño relato de lo que nos sucedió, hayan advertido las dificultades que Sebas enfrentó y los logros que ha alcanzado, así como las que enfrenamos los alumnos del grupo "B" y yo como su maestra, pero también las razones por las que otros docentes no aceptaron el grupo y las consecuencias de no hacerlo.